



**LA HISTORIA
DEL MOVIMIENTO
DE LOS HERMANOS**

The Story of the Brethren Movement

Thomas Stewart Veitch

INTRODUCCIÓN

Una retrospectiva de cien años de la historia de las asambleas escriturales de cristianos conocidas como "Hermanos", es a la vez interesante e instructiva. Revela la senda clara que el espíritu de Dios trazó para los pies de los santos y en la cual ellos anduvieron con gozo e ilusión. También muestra los peligros en los cuales muchos de los santos, por apartarse del camino, tropezaron con resultados desastrosos. El transcurso de los años muestra una perspectiva certera de cómo juzgar estas cosas.

Los hechos que se narran en estas páginas tienen el propósito de que estos peligros se puedan evitar en los días venideros y que el pueblo de Dios observe y ande en las sendas antiguas. Las verdades escriturales que se redescubrieron y volvieron vivas y poderosas para los santos de Dios cien años atrás son tan verdaderas y necesarias ahora como entonces.

En las páginas que siguen, el escritor se ha esforzado por trazar con claridad la historia del movimiento conocido como "Hermanos" durante los últimos cien años, mostrando los lineamientos en los que se movió el espíritu de Dios y los instrumentos humanos que Él usó. Debido a que no se pueden ignorar los hechos conectados con las tristes y lamentables disensiones y divisiones que ocurrieron, éstas han sido brevemente citadas para que el lector tenga un claro entendimiento de lo que sucedió. Pero las páginas no han sido cargadas ni se ha hastiado al lector con largos extractos de los numerosos panfletos, "descripciones de los hechos", o "cartas" que se publicaron en el tiempo de tensa controversia.

Se han consultado numerosos libros y panfletos en conexión con el estudio del tema y, en particular, el escritor agradece la información obtenida del "darbismo", escrito por Henry Groves (hijo de Anthony Norris Groves, misionero pionero

de los Hermanos); "The Brethren: Their Origin, Progress and Testimony" por Andrew Miller; "John Nelson Darby", biografía por W.G. Turner; "The Life of George Muller", por William Henry Harding; "The Collected Writings of J.N. Darby", editado por W.M. Kelly; "A History of Plymouth Brethren", por William Blair Neatby (hijo del Dr. Thomas Neatby, uno de los primeros y muy estimados maestros entre los Hermanos); "The Principles of the Open Brethren", por el Dr. A. Rendle Short; "The Brethren Movement", por H.A. Ironside (una serie de artículos que aparecieron en la revista americana titulada "Serving and Waiting"; "The Pilgrim Church", por E.H. Broadbent; y "Chief Men Among the Brethren", por H.Y. Pickering, editor de "The Witness".

El escritor ha intentado dar una narración imparcial, por no tener ninguna conexión personal con ninguna de las disputas mencionadas en este libro. Por ser un trabajo puramente personal se entiende que él es el único responsable por las declaraciones y opiniones que se expresan. Él tiene el deseo de que esta perspectiva a distancia pueda servir a todos sus "Hermanos" (a quienes ama en la Verdad) y que, sobre todo, sea para la gloria de Dios el Padre, a quien sea la gloria en la Iglesia por siempre. T.S.V. mencionadas en este libro. Por ser un trabajo puramente personal se entiende que él es el único responsable por las declaraciones y opiniones que se expresan. Él tiene el deseo de que esta perspectiva a distancia pueda servir a todos sus "Hermanos" (a quienes ama en la Verdad) y que, sobre todo, sea para la gloria de Dios el Padre, a quien sea la gloria en la Iglesia por siempre.

T.S.V.

PREFACIO

Los problemas que surgen entre las Iglesias de los santos, nunca provienen de la obediencia a la verdad, sino de apartarse de ella.

Los principios originales sobre los cuales los cristianos conocidos como "Hermanos" se reunieron, son los de no permitir la división o disensión, debido a que donde está el Espíritu del Señor hay libertad, y el primer fruto del Espíritu es amor, gozo y paz.

Para que exista el sectarismo o disensión, debe haber una o algunas personas no espirituales, que buscan restringir la libertad de las Iglesias según su voluntad o causan contienda por orgullo, presionando sobre sus propias opiniones como si fueran la Escritura o deseando imponer su voluntad sobre otros por amor a la preeminencia. Sin embargo, donde se mantiene la espiritualidad verdadera, no sólo se evitan estas cosas, sino también la asamblea es, en general, lo suficientemente saludable como para expulsar a los hombres malignos que llegan de improviso y para resistir los ataques de lobos bajo piel de cordero.

Durante 37 años me he movido mucho entre las Asambleas, y puedo testimoniar los siguientes hechos con satisfacción:

1. Las asambleas conocidas como "Libres" se encuentran singularmente libres de divisiones. Las divisiones exclusivistas han logrado una mala reputación para los hermanos como un cuerpo, de la cual los libres han sufrido en cierta medida, muchos de ellos por no conocer la distinción vital entre los principios de unos y otros. Pero tienen mucho que agradecer a Dios al ser comparados con otras compañías de creyentes.
2. Los principios escriturales sobre los cuales se asentaron los primeros "Hermanos" aún se mantienen entre nosotros, reconociendo cada asamblea su propia

- responsabilidad ante Dios y permitiendo el mismo derecho a las otras asambleas.
3. Aceptan con gozo a la mesa del Señor a todos aquellos que Él ha recibido, incluyendo aquellos hermanos "amados y anhelados" que no les manifiestan la misma gracia divina.
 4. La pasión por el Evangelio y el trabajo misionero tiende a profundizarse y aumentar entre ellos, por lo cual alaban a Dios y oran por la continuidad de la verdadera Palabra de Dios.
 5. No es verdadero que la denominada doctrina Newtoniana u otras herejías son comunes entre las asambleas. Siempre que ha sido necesario llamar la atención a enseñanzas falsas, se ha hecho con bases escriturales y sin ocasionar división o disensión.

Las páginas que siguen se escriben con bondad y manifiestan el espíritu de gracia y verdad tan deseables al manejar estos asuntos. El objetivo no es inculpar, sino decir la verdad y que aquellos que deseen información y ayuda en la confusión del Exclusivismo puedan encontrarla y obrar ante el Señor.

George Goodman

CAPÍTULO 1

Primeros comienzos

Los primeros años del siglo XIX fueron, en muchos sentidos, similares a los primeros años de este siglo. La ambición de Napoleón ha encendido en toda Europa una guerra devastadora que, como la Gran Guerra Europea, resultó en levantamientos políticos y sociales muy graves. La Revolución Francesa, igual que el régimen soviético en Rusia, fue una revolución no sólo contra reyes y autoridades constituidas, sino también contra Dios y la religión. Se abolió la religión cristiana. En los portales de los cementerios franceses se inscribieron las palabras: "Aquí está el Descanso Eterno". El Día de Reposo se cambió de cada séptimo día a cada décimo día. En la Catedral de Notre Dame se adoraba como Diosa de la Razón a una figura femenina de la Ópera.

Gran Bretaña se vio afectada en gran manera. Había temores de invasión, rumores de guerra, hambre y pestilencia. Los corazones de los hombres se debilitaban por el temor. Se estimuló el estudio de las Sagradas Escrituras y la vida espiritual de las personas se despertó profundamente. Los últimos años del siglo XVIII vieron los comienzos de la primera Escuela Dominical de la mano de Robert Raikes, de Gloucester. Los mismos años también presenciaron la fundación, en 1795, de la "Sociedad Misionera de Londres", la "Sociedad de Iglesias Misioneras" y la "Sociedad de Tratados Religiosos en 1799; y unos años más tarde la "Sociedad Bíblica Británica y Extranjera". Estos movimientos fueron claras manifestaciones del poderoso trabajo del Espíritu Santo en esos tiempos.

El marco del Movimiento

Algunos años más tarde, otra manifestación del obrar del Espíritu fue ciertamente lo que se conoció como el

"Movimiento de los Hermanos".

De la misma manera en que Dios utilizó a Martín Lutero, un monje católico-romano, en el siglo XVI para restaurar en la Iglesia la verdad perdida de la justificación sólo por fe, lo hizo con un doctor católico-romano para restaurar a Su Pueblo las verdades olvidadas concernientes a Su Iglesia, la comunión y adoración espirituales. Cuando Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia de Wittenburg, el 31 de Octubre de 1517, el sonido de su martillo repercutió a lo largo de toda Europa. Menos dramática, pero no menos difundida, fue la influencia del Dr. Cronin, un joven católico-romano convertido.

Edward Cronin nació en Cork (Irlanda) en 1801, hijo de un padre católico y de una madre protestante. Fue educado en el catolicismo, pero por gracia fue guiado por el Espíritu de Dios a la vida y la libertad. Comenzó siendo un estudiante de odontología y finalmente se recibió de médico. En una visita a Dublín lo recibieron en varias Iglesias Evangélicas como enviado desde Roma. Se regocijó en la comunión de los cristianos de diferentes denominaciones, pero sintió aflicción por las divisiones de la Iglesia Protestante. Sin embargo, cuando se mudó a Dublín, le informaron que debía pertenecer a una denominación y congregación particular y permanecer en ella. Bajo presión se unió al "Templo Protestante Independiente" en York Street, cuyo ministro era el Rev. W. Cooper. Las restricciones que la "membresía especial" le imponía terminaron por irritarlo. Su amor hacia todos los santos superaba las barreras sectarias. Su estudio de la Palabra de Dios le confirmó en su convicción de que el Cuerpo de Cristo era uno a pesar de las barreras impuestas por los hombres. Su estudio de las Escrituras también le mostró como no escritural el gobierno unipersonal de una Iglesia.

Separado de la vieja conexión

En un manuscrito acerca de las experiencias que estaba atravesando en esos días, escribió:

"Esto me afectó a tal punto que resultó una temporada de profundo ejercicio del corazón y separación de muchos que amaba en el Señor, y para evitar la aparición del Maligno, pasé muchas mañanas del Día del Señor debajo de un árbol durante el tiempo del servicio. Mi nombre había sido públicamente denunciado desde uno de sus púlpitos (los del Reverendo W. Cooper), y uno de sus diáconos, Edward Wilson (secretario asistente de la Sociedad Bíblica), sintió la necesidad de protestar contra esta medida, lo cual al final impulsó también su partida. Así separados, los dos nos reunimos para partir el pan y orar en una de sus habitaciones, hasta su partida a Inglaterra".

De este modo, en el año 1825 hubo un humilde regreso a la simplicidad y libertad escritural en la adoración.

Aparentemente, antes de que el Sr. Wilson partiera para Inglaterra, el número había aumentado con la adición de dos primos del Dr. Cronin, la Sra. Drury, quien también había dejado la capilla de York Street, y el Sr. Timms, un vendedor de libros. Cuando no dispusieron más de la habitación del Sr. Wilson, comenzaron a mantener las reuniones en la casa del Dr. Cronin, en Lower Pembroke Street. El número de miembros continuó aumentando durante los siguientes dos años. En este punto, se les unió Francis Hutchinson, quien ofreció el uso de una habitación más grande en su casa, en Fitzwilliam Square, 9. La reunión fue trasladada a este lugar. Por este tiempo se alquiló el primer salón.

El primer salón

John Vesey Parnell, quien luego sería segundo Lord Congleton, se asoció a la pequeña compañía de creyentes. Por sugerencia suya, el lugar de reunión se transfirió a una habitación grande perteneciente a un subastador, alquilada en Aúngier Street. "El propósito era testificar a través de la mesa del Señor" ("La muerte del Señor anunciáis", 1ª Cor. 11:26). Hasta este momento, los lugares de reunión habían sido las casas particulares ("La iglesia que está en tu casa", Flm. 2). Ahora, por primera vez, un lugar público alquilado es el lugar de reunión de los "Hermanos".

Al escribir de esos días dichosos y felices, el Dr. Cronin expresó:

"Pronto comenzamos a sentir, a medida que se nos unían hermanos, que la casa no era apta. Esto nos llevó a alquilar una habitación grande en Aúngier Street para los domingos. ¡Ah, qué épocas benditas! Acomodando el mobiliario a un lado, disponiendo al pan y el vino en la mesa los domingos a la noche. Épocas de gozo para no olvidar, con la compañía de John Parnell, William Stokes y otros; ya que seguro teníamos la sonrisa y aprobación del Maestro en el testimonio del tal movimiento"

El brillo de su presencia

La pequeña compañía de cristianos, humilde y oscura desde el punto de vista del mundo, tuvo una comprensión divina de la presencia del Señor en medio de ellos, en combinación con el consuelo del Espíritu Santo. Estaban claramente constituidos a lo largo de dos líneas particulares de verdad. Primero, en la unidad de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo; y segundo, en la ausencia de una casta

religiosa en las Escrituras del Nuevo Testamento, y el carácter no escritural del ministerio ordenado por el hombre. Creían que todos los verdaderos creyentes eran miembros de un Cuerpo, y recibían cálidamente a todos los que venían a ellos, independientemente de distinciones denominacionales. De esta manera, estaban completamente libres de sectarismos. Se gloriaban en el hecho de que en el Señor Jesucristo tenían un Sumo Sacerdote (“Un gran sacerdote sobre la casa de Dios”, Heb. 10:21). Se dieron cuenta que el sacerdocio de todos los verdaderos creyentes les daba libertad para entrar en el Lugar Santísimo. Creían que el Señor ascendido le había dado dones a la Iglesia “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef. 4:12). De esta manera eran, en efecto, librados del doble mal de la clerecía.

Al escribir acerca de aquellos primeros días, Henry Groves dijo:

“Estos principios dieron a la iglesia una membresía abierta a todos aquellos que están en Cristo, no excluidos por su mandato, y un ministerio abierto a aquellos debidamente calificados, dado por el Espíritu Santo y del cual todos los demás son excluidos”

En aquellos días, la verdad concerniente al regreso del Señor no ocupaba un lugar tan amplio en las enseñanzas, como lo hizo más tarde. Sin embargo, pronto comenzó a ocupar el lugar prominente que hasta el día de hoy conserva.

John Nelson Darby se une a la compañía

En 1827, mientras la pequeña compañía todavía se reunía

en Fitzwilliam Square, recibieron dos adiciones notables: John Gifford Bellet y John Nelson Darby.

J.G. Bellett, nació en Dublín en 1795 de una familia anglo-irlandesa. Se convirtió a Dios en su adolescencia y se dedicó al trabajo cristiano. En 1822 fue llamado al Derecho Irlandés, pero, aparentemente, no practicó mucho, si es que lo hizo. Aún cuando estaba atado a la Iglesia de Irlanda por lazos familiares fuertes, probablemente a través de Francis Hutchinson tuvo contacto con la asamblea en Fitzwilliam Square. El Sr. Bellett era una persona muy espiritual y le agradaba una simple hermandad en las líneas escriturales. Al unirse a la asamblea en Fitzwilliam Square, parece haber recibido mucha influencia de conversaciones con Anthony Norris Groves (padre de Henry Groves).

La Señorita Bessy Paget, una dama bien conocida entre los primeros "Hermanos", expresa que en la primavera de 1827 el Sr. Bellett le hizo esta afirmación:

"Groves me ha dicho que le parecía, según las Escrituras, que los creyentes reunidos juntos como discípulos de Cristo, eran libres de partir el pan como se lo había ordenado el Señor; y que, hasta donde la práctica de los apóstoles pudiera ser una guía, debería apartarse cada día del Señor para, de esa manera, recordar su muerte y obedecer su mandato del partimiento"

El concepto original de congregación

A finales de 1828, el Sr. Groves realizó otra visita a Dublín antes de partir hacia Bagdad. El Sr. Bellett relató de una conversación que mantuvieron:

"Un día, caminando por Lower Pembroke Street, el Sr.

Groves me dijo: "No tengo dudas de que esto es la voluntad del Señor para nosotros. Deberíamos reunirnos con sencillez como discípulos, no estar a la espera de algún púlpito o ministerio, sino confiar en que el Señor nos edificará juntos, ministrando como a Él le agrade-. En el momento que dijo estas palabras, estuve seguro de que mi alma había tenido la idea correcta. Recuerdo ese momento como si fuera ayer y podría señalar el lugar. Ese día fue el nacimiento de mi entendimiento como hermano, si puedo expresarlo así"

La sensibilidad y el amor cristiano, que el Sr. Bellett supo mantener en medio de controversias y discordias, marcaron su asociación con los "Hermanos" durante toda su vida. Fue el autor de muchos volúmenes y ha sido descrito como uno de los maestros más espirituales entre los más destacados de los "Hermanos".

La historia de John Nelson Darby

John Nelson Darby era el hijo menor de John Darby, de Leap Castle, King's County (Irlanda). J.N. Darby nació en 1800 en Londres. Recibió su educación en la escuela Westminster y luego en la facultad de Trinity, en Dublín, de donde se graduó en 1819 con medalla de oro en Lenguas Clásicas. El igual que el Sr. Bellett, él también fue llamado al Derecho Irlandés, pero enseguida abandonó la profesión. El Arzobispo Magee lo ordenó para un curato en Wicklow. Francis William Newman (hermano del cardenal John Henry Newman), quien alguna vez fuera amigo íntimo del Sr. Darby, obsequió un retrato de éste en aquellos días. Lo describe de esta manera:

"Su apariencia física era débil, con una mejilla caída, los ojos inyectados en sangre, sus piernas lisiadas apoyadas en muletas, la barba rara vez afeitada, un traje muy deteriorado y apariencia desaliñada. Primero

causaba lástima, y era asombroso ver semejante figura en una sala de dibujo... Cada noche salía decididamente a enseñar en las cabañas y, errante a lo largo y ancho de montañas y entre pantanos, rara vez volvía a su hogar antes de la medianoche. Este trabajo excesivo terminó socavando sus fuerzas... Por lo demacrado, su figura pudo haber competido con un monje de La Trappe. Este fenómeno emocionaba con intensidad a los pobres romanistas, quienes lo consideraban un santo genuino de la casta antigua. Ellos veían con claridad el sello del cielo en esa figura tan sumida en la austeridad, tan superior a la pompa mundana y tan participativa de toda su indigencia. Mi convicción era que una docena de hombres así, hubieran hecho mucho más para convertir a toda Irlanda al protestantismo, que el aparato completo de la Iglesia Oficial"

A esta altura, el Sr. Darby era un alto clérigo de la clase extremista. Era un "puseyita" antes que el Dr. Pusey. Tuvo controversias con el Arzobispo Magee en lo concerniente a la unión de la Iglesia y el Estado. Declaró el tema como babilónico. Su estudio de las Escrituras incrementó su descontento con la posición de su Iglesia. Como lo mencionó el Dr. Cronin, mientras al principio el Sr. Bellett y el Sr. Darby (aún en sus vestimentas eclesiásticas) solían venir en ocasiones a partir el pan con ellos, finalmente y de todo corazón, compartieron su destino con la pequeña compañía.

La adición de estas dos personas, y en particular la del Sr. Darby, significó mucho para la asamblea. En el libro "History of Brethren", W.B. Neatby describió al Sr. Darby como el fundador de los Hermanos.

El “Fundador de los Hermanos”

Como un sistema, con su espíritu asesor y vigoroso. Se levanta sin par entre los “Hermanos” por la grandeza de su concepción, la irresistible pasión de su voluntad, su acabado instinto estratégico, su talento para la administración y, por encima de todo, su inmensa ascensión personal. Su energía era asombrosa. Comenzó a trabajar en por de los “Hermanos” antes de los treinta años, y cuando tenía ochenta estaba trabajando más que nunca. No se supo que jamás haya reducido sus esfuerzos, que los explotó a la completa medida de su gran fortaleza y a menudo más allá de ella durante todo ese tiempo.

En 1828 el Sr. Darby publicó un panfleto titulado “The Nature and Unity of the Church of Christ” (La naturaleza y unidad de la Iglesia de Cristo). Se puede considerar que este fue El primer “Tratado de los Hermanos”

El primero de muchos. El Sr. Darby señala con claridad que no tenía la idea de formar otra idea o una confederación de asambleas. En el panfleto establece:

“En primer lugar, no se desea la unión formal de cuerpos que profesen por fuera; en efecto, es una sorpresa que protestantes pensantes lo desearan. Lejos de hacerlo bien, entiendo que sería imposible que un cuerpo así, fuera reconocido como la Iglesia de Dios. Sería lo mismo que la unidad Católica; perderíamos la vida de iglesia y el poder de la Palabra, y quedaría absolutamente excluida la vida espiritual. Sean cuales fueran los planes de la Providencia, sólo podemos actuar sobre el principio de la gracia, y la verdadera unidad es la unidad del Espíritu y debe producirse por la intervención de éste. Ninguna asamblea cuya estructura no incluya a todos los hijos de Dios en el fundamento completo del Reino del Hijo,

*puede encontrar plenitud de bendición, porque no la contempla, ya que su fe no la comprende.
-Donde hay dos o tres reunidos en su nombre-, su nombre es recordado para bendición... Lo que es más, la unidad es la gloria de la Iglesia; pero unidad para promover y asegurar nuestros propios intereses no es unidad de la Iglesia, sino alianza y rechazo de la naturaleza y esperanza de la Iglesia. La unidad de la Iglesia es la Unidad del Espíritu, se puede encontrar sólo en las cosas del Espíritu y, por consiguiente, se perfecciona en personas espirituales... Pero, ¿qué tiene que hacer el pueblo de Dios? Permitir que esperen en el Señor, de acuerdo a la enseñanza de Su Espíritu y en conformidad a la imagen por la vida de Su Espíritu, de Su Hijo. Si supieran dónde el Buen Pastor alimenta Su rebaño al mediodía, déjenlos ir hacia adelante siguiendo las huellas del rebaño"*

Una vez más, diez años más tarde, en 1838, al escribir a un ministro, el Sr. Darby aclaró el fundamento original de la hermandad.

El fundamento original de la hermandad

Dijo:

"Como nuestra mesa no es nuestra, sino del Señor, recibimos a todos aquellos que Él recibió, todos los que huyeron como pobres pecadores buscando el refugio de la esperanza que se les mostraba, y no descansando en sí mismos, sino en Cristo como su esperanza"

El Sr. H.A. Ironside, asociado por muchos años al grupo "Exclusivistas Concesivos", declara del panfleto del Sr. Darby:

“El principio no hubo intentos de imponer uniformidad en el procedimiento de las reuniones, y si se me permite señalar cual fue, en mi profunda convicción, la causa principal de la falla aparente del testimonio de los hermanos y su eventual división en tantos grupos diferentes, diría que fue su debilidad para mantener el principio de que unidad no es necesariamente uniformidad. Si los Hermanos se hubieran contentado con permitir que el Espíritu de Dios tomara su propio camino en cada lugar y no hubiesen intentado imponer métodos comunes de procedimiento y orden en la Iglesia entre las asambleas, como lo hicieron unos años más tarde, hubieran presentado un maravilloso testimonio de la Unidad del Espíritu”

Anthony Norris Groves y el Movimiento

Aunque en estas páginas ya se le nombró, A.N. Groves hace méritos para una mayor dedicación. En el principio se reunía con otros creyentes de una forma escritural sencilla en Dublín. Tenía una visión clara y fuerte de la unión espiritual de los verdaderos creyentes que el Sr. Darby expusiera en su panfleto. Siempre las mantuvo y nunca se desvió de ellas.

A.N. Groves nació en 1795 en Hampshire, y se convirtió en su juventud en Exeter, por medio de la influencia de la Srta. Paget. Dentista de profesión, primero ejerció en Plymouth y luego en Exeter, y pronto logró un negocio exitoso, cuyo ingreso anual alcanzaba las 1.500 libras. Aunque tenía éxito en su carrera, por muchos años sintió un fuerte deseo de expandir el Evangelio en lugares paganos. En 1825 publicó un tratado titulado “Christian Devotedness” (La devoción cristiana), en el que calculó la dedicación incondicional al Señor Jesucristo. En 1825 ingresó en la facultad de Trinity, en Dublín, como estudiante no residente, con una visión misionera de la “Sociedad de Iglesias Misioneras”. Su

opinión acerca de la ordenación cambió con sus estudios en las Escrituras. Tenía dudas acerca de la necesidad de obtener ordenación. La noche del domingo previa a viajar a Brooklyn para matricularse, entraron ladrones a la casa y le robaron las 400 libras que tenía para el viaje. Tomó este incidente como guía del Señor para no buscar la ordenación. Sin embargo, aún deseaba partir en conexión con la “Sociedad de Iglesias Misioneras” como misionero laico, pero cuando lo propuso, le dijeron que no podía officiar en la Cena del Señor sin ordenación.

Se deprimió mucho por esto, pero a medida que lo pensaba, vino a su mente lo que luego expresaría así:

“Que ninguna clase de ordenación es requerimiento bíblico para predicar el Evangelio. Fue como remover una montaña... Desde ese momento, no volví a tener dudas de mi libertad en Cristo”

La primera misión de los “Hermanos” a Bagdad

De allí en adelante se sintió libre, y pudo mirar a su Señor ascendido más allá de los hombres. Tal como más tarde el Sr. Frances Bevan expresara tan bellamente esta verdad, pudo decir:

*“Christ, the Son of God, has sent me
 (“Cristo, el Hijo de Dios, me ha enviado)
 Through the Midnight Lands.
 (Entre las Tierras de Medianoche.)
 Mine the mighty ordination
 (Mía es la ordenación poderosa)
 Of the pierced hands”
 (De las manos traspasadas)”*

En 1829, el Sr. Groves, su esposa y dos niños, y otros tres cristianos partieron hacia San Petersburgo en un bote pequeño que les prestó un amigo. Durante el viaje por tierra hacia su destino, Bagdad, en la Mesopotamia, al pasar por Rusia atravesaron grandes dificultades. El viaje a Bagdad duró seis meses. Los fondos personales del Sr. Groves fueron suficientes para pagar los gastos iniciales de la aventura. Las necesidades posteriores que tuvieron se las hicieron conocer sólo al Señor y Él, en su gracia, suplió para todas las necesidades de acuerdo a su promesa, aunque muchas veces su fe fue probada en gran manera.

Una vez en Bagdad, los primeros “Hermanos” misioneros estuvieron en medio de muchos peligros y aflicciones. El calor era insoportable. Casi todos los habitantes del lugar eran mahometanos fanáticos. Los asesinatos y robos eran frecuentes. Durante el segundo año de su estancia en Bagdad estalló una plaga que se diseminó rápidamente y se llevó miles de víctimas. Como si esto fuera poco, la ciudad fue sitiada y el río Eufrates la inundó en una gran parte.

Según se calculó, en un mes perecieron 30.000 personas por los efectos combinados de la peste, inundación, guerra y hambre. En el verano de 1832, el Sr. Groves recibió refuerzos que lo animaron, entre quienes estaban el Dr. Cronin, Lord Congleton y Francis W. Newman.

Durante tres años, el Sr. Groves trabajó proclamando el amor de Dios y la salvación en Cristo Jesús, y la Sra. Mary Groves, su heroica esposa, entregó su vida por el Evangelio. Fue víctima de la plaga mortal, y según testificó el Sr. Groves, aún en su lecho de muerte su fe resultó victoriosa.

La misión a Bagdad

aparecer como escasa en resultados, sólo se convirtieron unos pocos armenios y algunos otros. No obstante, fue fructífera en abundancia en el sentido más alto. La fe y coraje del Sr. Groves inspiraron a muchos a seguir el mismo camino, de modo que hoy muchos hombres y mujeres cuyos corazones tocó el Señor, se encuentran en tierras lejanas, en simple dependencia del Señor, para proclamar la historia del amor del Salvador en los lugares más oscuros de la tierra.